

## Selomoh ibn Gabirol y Semu'el ha-Nagid: de la amistad al rompimiento

Las relaciones entre dos de los mayores poetas hispano-hebreos del siglo xi, notables tanto por el grado de amistad que alcanzaron como por las tensiones surgidas entre ambos, han sido objeto de estudio y discusión desde el pasado siglo. En realidad el tema es conocido desde antiguo, ya que el mismo Mošeh ibn 'Ezra se ocuparía de él en la generación que siguió a la muerte de estos dos poetas tan vinculados a Granada. Pero las discrepancias en la interpretación de los datos siguen produciéndose en publicaciones mucho más recientes, y esto nos demuestra que el problema no ha encontrado todavía una solución definitiva. Vale la pena por tanto intentar un nuevo examen de esas relaciones a partir de los poemas que se nos han conservado.

Las familias de Šemu'el ibn Nagrela y Šelomoh ibn Gabirol proceden de la aljama cordobesa. En la ciudad califal debieron vivir no muy lejos una de otra, hasta que la venida de tropas beréberes y la desintegración interna del califato les aconsejaron abandonar la ciudad para seguir destinos diferentes. Era el año 1013, y Šemu'el contaba ya veinte años. En Málaga, donde al parecer se asentaron ambas familias, nacería Šelomoh pocos años más tarde, hacia 1022. Hay, por tanto, entre dos personajes una generación de diferencia, a pesar de que el talento precoz de Ibn Gabirol, que a los dieciseis años se siente ya con la cabeza de un octogenario<sup>1</sup>, y su muerte, seguramente temprana, acortarian las distancias entre ambos.

La posición social de uno y otro no admite comparación.

1 'Ani ha-šir, ed. Brody-Schirmann, p. 77, v. 3.

A Šěmu'el la vida le sonríe y le lleva de éxito en éxito, hasta ocupar un altísimo cargo en la corte zirí de Granada, y ser proclamado Nagid de los judíos andalusíes. Ibn Gabirol, en cambio, tiene en el Destino su mayor adversario, pierde pronto a sus padres, no tiene fortuna y se ve aquejado de enfermedades; las dificultades que encuentra en su camino hacia la pasión de su vida, la sabiduría, son poco menos que invencibles. Desde Zaragoza el joven poeta no verá tanto en Šěmu'el ibn Nagrela al amigo con quien puede compartir sus intimidades como al mecenas que puede proporcionarle medios de subsistencia, y al que deberá encomiar de modo casi formalista. Sin embargo, es posible que poco a poco las relaciones se fueran haciendo más íntimas; probablemente llegaron a apreciar mutuamente sus cualidades y pudieron alcanzar una amistad sincera. Así parecen indicarlo algunos de los poemas escritos por Šělomoh, si bien no estamos seguros de que las expresiones más cálidas dirigidas a un 'Šěmu'el en dos poemas de amistad<sup>2</sup> se escribieran realmente en honor del Nagid.

Obstáculo difícil en las relaciones entre ambos personajes tuvo que ser sin duda el carácter de Ibn Gabirol, del que diría Mošeh ibn 'Ezra' en un pasaje bien conocido: «...aunque era filósofo por su naturaleza y sus conocimientos, su alma irascible tenía sobre su razón un poder que no era capaz de dominar, como enemigo al que no podía vencer. Le parecía cosa ligera corregir a los poderosos, y los corrigió muchas veces, subrayando lo que en ellos había de vergonzoso...»<sup>3</sup>. Šělomoh era consciente de su propio valer, y no hacía concesiones a sus coetáneos. De este modo, antes o después tendría que surgir el enfrentamiento con el protector de Granada. Por otra parte, tampoco conocemos bien la actitud que éste mostró ante el joven poeta, y no es imposible que contribuyera, a su vez, al crecimiento de las tensiones o a la decepción del protegido.

Lo que es cierto es que las diferencias de edad y posición social no impedirían el encuentro en un terreno común, el de la poesía. Y en este campo las diferencias desapa-

2 Těbunatěka, Br.-Sch. p. 7 s.; 'Ahah li, Br.-Sch., p. 21 s.

3 *Kitab al-Muħāqara wal-Mudhākara*, ed. y trad. de A. S. Halkin (Jerusalem 1975) 38a.

recerían; para muchos incluso se invirtieron los papeles, ya que el malagueño, preciosista y purista, maestro en la utilización de la lengua bíblica y las imágenes poéticas y profundamente lírico, no tiene nada que envidiar al noble guerrero, realista y sobrio, menos espontáneo y de lenguaje más austero.

A partir de la obra conservada de ambos poetas no podemos hablar con seguridad de relaciones literarias recíprocas. Sabemos con certeza que Šelomoh ibn Gabirol dirigió varios poemas a Šemu'el ha-Nagid, y existen indicios de que otros poemas pudieron tener el mismo destinatario. Por el contrario, no hay seguridad de que Šemu'el contestara de modo específico al malagueño y, aunque se han querido ver respuestas suyas en un número considerable de poemas<sup>4</sup>, en ningún caso tenemos —en mi opinión— suficientes garantías de ello. Esto no es de extrañar, ya que si no se hace mención explícita de la persona a la que van dirigidos los poemas, bien sea en el encabezamiento árabe del *diwan* o en el texto mismo, es difícil ir más allá del campo de las hipótesis.

Evitando imaginaciones peligrosas, hemos seguido en este trabajo un criterio de sustancial sobriedad, no considerando como relativos al tema más que los poemas de Ibn Gabirol que pueden considerarse como ciertamente dirigidos a Šemu'el ha-Nagid o en los que apenas cabe duda razonable, pecando antes de menos que de más. En la edición de Brody-Schirmann se incluyen como dirigidos al Nagid, con referencia expresa a su nombre en el encabezamiento o en el texto, siete poemas<sup>5</sup>, aparte de otros dos dirigidos simplemente a 'Šemu'el'. El Dr. Dov Yarden eleva este número a dieciseis poemas de alabanza (de ellos, cuatro dudosos) y dos de crítica<sup>6</sup>, aunque seguramente hay que

4 Cf. v. gr. Bargebuhr, *Salomo ibn Gabirol. Ostwestliches Dichtertum* (Wiesbaden 1976) pp. 390 ss.

5 'Emor lē-šar, p. 14; Šemu'el met, p. 65; Qum ha-zēman, p. 73; Mi zot kēmo-šahar, p. 98; Tēhilat ha-ḥoḡmah, p. 137; Šemu'el at kē-ramatī, p. 155; Šēfat mizraq, p. 156. Dirigidos a 'Šemu'el': Tēbunatēka, p. 7 y 'Ahah li mi-zēman, p. 21.

6 Además de los nueve mencionados en la nota anterior, Yarden incluye: Zēmani mah leka; Tēhilat 'el?; Nēši 'ummo; Ha-šar bē-'oz?; U-gēbir yēmīno?; Wē-lo' moši'?; Lēbabi na' wē-nad; Kol ha-zēmanim; ...Wē-yitpa'er. *Divan Shmuel Hanagid* (Jerusalem 1966) p. 461.

reducir la cifra <sup>7</sup>. Bargebuhr <sup>8</sup> intenta reconstruir cada detalle, llegando a perfilar un verdadero intercambio de poemas entre ambos personajes, aunque desgraciadamente sin base suficiente en mi opinión. Este tipo de reconstrucciones tiene algo de aventura biográfico-literaria muy atractiva, pero considero que es mejor atenerse a los datos absolutamente ciertos, aunque resulten mucho más prosaicos. En consecuencia, me he limitado prácticamente a los poemas que en opinión de la gran mayoría de los investigadores fueron escritos por Šēlomoh ibn Gabirol pensando en Šē-muel ha-Nagid.

Tampoco creo que estemos en condiciones de responder a la pregunta de si existió una relación personal entre los dos personajes, es decir, de si Šēlomoh ibn Gabirol vino o no a Granada después de su partida de Zaragoza (que pudo ser entre los años 1045 y 1051) y antes de su muerte en Valencia (probablemente entre 1053 y 1058) <sup>9</sup>. Es de nuevo Bargebuhr quien ha querido llevar más lejos las cosas, afirmando que Šēlomoh pasó varios años en Granada, siendo incluso tutor del hijo de Šēmu'el, Yēhosef, asistiendo a su boda el año 1049, y escribiendo un poema sobre el palacio-castillo que se habría construido éste sobre la colina de la Alhambra hacia 1060; la muerte del malagueño se retrasaría así hasta 1070, de acuerdo con algunas crónicas muy tardías <sup>10</sup>. Los esfuerzos de Bargebuhr por demostrar sus aventuradas teorías no me parecen en absoluto convincentes y en consecuencia creo más fundada la teoría tradicional sobre la muerte temprana de Ibn Gabirol, y no considero probado que pasara parte de su vida en Granada, en relación estrecha con los Ibn Nagrela. Esto no excluiría tampoco alguna posible visita breve en la que conociera personalmente al Nagid.

7 Por ejemplo, *Lēbabi na' wē-nad* parece ser definitivamente de Ibn Jalfún, de acuerdo con el estudio de A. Mirsky. Cf. p. 112 de su magnífica edición de este poeta, *Šire R. Yišāq ibn Kalfun* (Jerusalem 1961). *Wē-yitpa'er* no sería sino una variante del final de *Sēfat mizraq*.

8 *Op. cit.*, 381 ss.

9 Véase Schirmann, 'Lē-ḥequer ḥayyaw šel Šēlomoh ibn Gabirol', *Kneset* 10 (1946) 244-57; 'Salomón ibn Gabirol, su vida y su obra poética', *Seis Conferencias en torno a Ibn Gabirol* (Málaga 1973) pp. 35-48.

10 *The Alhambra* (Berlin 1968) pp. 3 y *passim*. Hay traducción española de esta obra, original y muy discutible al mismo tiempo.

## 1. POEMAS DE JUVENTUD

Un grupo de poemas de Ibn Gabirol relacionado con el Nagid puede centrarse en torno a una fecha concreta: 1038. Es el año que accede al trono de Granada el Zirí Bādīs con el apoyo de Šēmu'el ibn Nagrela, quien a su vez se verá recompensado con un puesto de gran responsabilidad civil y militar en la corte granadina. Es así mismo el año de la victoria contra Zuhayr de Almería, en la que interviene activamente Šēmu'el y sobre la que escribe su primer poema bélico. Šēlomoh tiene unos dieciseis años, y alcanza ya en sus poemas una altura envidiable.

Poco más o menos por esa fecha escribe Šēlomoh un panegírico en honor de Šēmu'el que comienza por las palabras *Tēhillat ha-ḥokmah*<sup>11</sup>. Este poema merecería ocupar la primera página de la hoja inicial del *diwan* de Ibn Gabirol que se conserva en el fragmento T-S, N.S. 193.102, y que ha sido publicada y comentada por el Prof. N. Alkony<sup>12</sup>, quien lo incluye entre los poemas que por su metro y rima recuerdan más de cerca al «maestro» de Ibn Gabirol, Dunaš ben Labraṭ, aspecto que comentaremos luego más ampliamente.

El poema comienza por una larga alabanza al Creador (vv. 1-39), para dedicar los diez últimos versos (vv. 40-49) al elogio de Šēmu'el. La primera parte tiene un tono grandioso, cósmico, en la línea de otras grandes composiciones latréuticas que escribirá más adelante Ibn Gabirol. En Dios está el comienzo de esa sabiduría a cuya búsqueda, como nos dirá en tantos poemas, ha dedicado él sus mejores energías desde la juventud. Dios, superior a todo conocimiento (v. 4), preexistente y creador del universo a partir de los cuatro elementos (vv. 5-15), no es aceptado por los que pretenden poseer la ciencia (vv. 16-18); Šēlomoh aporta diversas pruebas de la acción creadora y providente de Dios, deteniéndose de manera especial en el don de la lluvia (vv. 19-38). Está todavía más próximo a la filosofía del *Kalam* que a la neoplatónica del *Mēqor Ḥayyim* o del

11 En la edición de Brody-Schirman, *Šēlomoh ibn Gabirol. Šire ha-ḥol* (Jerusalem 1975) pp. 137 s.

12 *HUCA* XLVII (1976) p. 3 hebr. ss.

*Keter Malkut*, otro indicio más de que se trata de uno de los poemas de la primera época.

Tras los versos 39-40, que pueden considerarse de transición, comienza el encomio a Šěmu'el, «roš ha-šarim», «el mayor de los poetas». La conexión con la primera parte del poema no es absolutamente patente, pero hay sin duda algunos puntos de contacto; uno de los más llamativos, el par de calificativos «nēkonot mu'adot», «bien asentados, con su función asignada», que en el v.6 se aplica a los «cuatro elementos» y en el v.42 a las «cualidades encomiables» de Šěmu'el; podría pensarse también que los «per-versos» contra los que arroja su lanza Šěmu'el (v.41) son los mismos «astrólogos u observadores de las estrellas» de los que se habla en los vv. 16-19. Por lo demás, entre los aspectos de la personalidad de Šěmu'el que se pone especialmente de relieve figura su ciencia (v.41 s.), su piedad y justicia que le hacen semejante al profeta Samuel (v.43), su labor como comentador de la Escritura (v.44), como filólogo (v.45), como poeta (v.46) y como halakista (v.49).

Esta es la traducción del poema *Tēhillat ha-ḥokmah*<sup>13</sup>:

El comienzo de la sabiduría y el inicio de la inteligencia, en la mano excelsa de Dios, creador de las criaturas,  
primero en el principio y último de todo término, encumbrado por encima de toda alabanza, El humilla y ensalza.

Al que no se puede describir en morada o habitación, ¿cómo se le equiparará con el morar de lo creado?

Todo saber resulta limitado e insuficiente para definir a Dios; una mente como el mar es estrecha, y los conocimientos son como mentiras.

- 5 Preexiste desde siempre, cuando todo estaba aparte, dormido, y todavía no había puesto al hombre ni formado las montañas. Puso los cuatro elementos, bien asentados, con su función asignada, con secretos encerrados y ocultos,  
y su Roca, su Fuerte, recubrió con ellos al hombre, reuniéndolos todos juntos aunque no se puedan unir.

Diseñó y terminó de hacer las esferas, según el modelo de las tiendas, como labor de zafiros,

<sup>13</sup> Tomo siempre como base de las traducciones el texto de Brody-Schirmann. No he tratado de ofrecer traducciones poéticas, sino lo más ajustadas al texto que me ha sido posible sin violentar nuestro idioma. Muchos detalles de estas traducciones los he discutido con la Lda. Dña. María J. Cano Pérez, que está a punto de presentar su Tesis Doctoral sobre la poesía secular de Ibn Gabirol (bajo mi dirección). A ella se deben no pocas sugerencias sobre detalles de la versión.

- para que conozcan sus maravillas, y llegue la luz de los cuatro cielos a los ojos de las criaturas.
- 10 Las dotó de fuerza, como regalo de su señor, para que no se tambalee su carruaje por generaciones de generaciones.  
Colocó en ellas la tierra, colgada con cuerdas, poniendo su masa como una carga en platillos equilibrados.  
Con carrera veloz corren presurosas, para mantener en pie el cúmulo de la tierra, consolidada del polvo.  
El espíritu de su Hacedor revolotea entre ellas; si alguien agarrara sus alas se sentiría sacudido.  
Ha extendido su sombra sobre todo el mundo, distribuyendo a su ejército en campamentos ordenados.
- 15 El es quien empareja de dos en dos, padre y madre, les llama por sus nombres y ninguno falta.  
Mas los que observan las estrellas se resisten a confesar, no quieren escuchar y se apartan de la instrucción,  
y niegan a 'El Saddy, diciendo que es suficiente con los cuatro elementos que son las sustancias,  
para crear lo que no existe, como el Dios vivo y magnífico, y eso es como cardos y espinas para los pies de los astrólogos.  
Y he aquí unas señales que son como redes para sus pies, para que no resulten los labios triunfantes sobre el Señor:
- 20 ¿Acaso puede dar forma el que todavía no ha creado? En cambio, el Señor llama y descubre lo que está oculto;  
y la renovación del calor, que penetra en la antigüedad inaccesible, y el viento del depósito, y el frío de los silos.  
El hace que el vapor sea incesante y se separe de la tierra, volviendo de bajada al subir las humaredas.  
Otra señal de que protege de verdad es que no cierra las nubes de la lluvia aunque hayan estado detenidas;  
ellas sirven de alivio, y también de venganza; en ellas hay consuelo y castigo para los perversos;
- 25 mediante ellas juzga a los pueblos con ira y con misericordia, y la comida apetitosa hace semejante a la amarga.  
Cuando se suprimen las lluvias se humillan las criaturas que han pecado, y andan enlutadas,  
se desvanece toda alegría con penas y gemidos, gritos y lamentaciones amargas,  
se bebe la copa del vértigo con ira y odio, mientras la pena está atada a los corazones temblorosos;  
los hombres mugen como todos, todos vagan extraviados, sin encontrar pasto para la yunta de los labradores;
- 30 los varones inteligentes rezan con desolación, y es voz como lamento de queja la de los ancianos y los jóvenes;  
berrean los ciervos, desfallecen los niños, y se convierten los malvados lo mismo que los puros.  
Sube su gemido hasta el Dios que los ve, escucha su lamento y muestra lo secreto;

- se reviste de clemencia, vence a la iniquidad, y venda y recubre una llaga tras otra;  
suspende la ira, y cae el trueno, llegando el rayo con aguas impetuosas;
- 35 su voz es la más potente de todas, produce dolores de parto de las ciervas; nosotros alcanzamos las cosas patentes, El, las secretas. Están llenas las nubes de lluvia y aguaceros, y El derrama para los convertidos cuanto hace falta para sus necesidades. Absorbe a la muerte en la tierra tenebrosa, por muy fuerte que sea la muerte a los ojos de los sepultados. Alegra a todos los campesinos y labradores; la tierra del Negeb riega como los brazos del Nilo. Se tranquiliza el corazón del agitado, y el de los hambrientos y sedientos. ¿Qué razón, qué razón tenemos para ofrecer presentes?
- 40 ¿Qué significan para mí los sacrificios, comparados con el placer de los cantos y los versos melodiosos en boca del mayor de los poetas, Sému'el, que instruye a los ignorantes, hace fecundas las inteligencias, y arroja su lanza contra los perversos? Hay en él cualidades encomiables, bien asentadas, con su función asignada, y está diez veces por encima de todos los maestros. Es semejante a Samuel en la piedad y la justicia, y los mismos sabios resultan frente a él como aturcidos. Abre y desata los nudos de la Escritura, comprobando en la Torah las plenas y las defectivas.
- 45 Devuelve la corrección a los que llevan *qameš* y *patah*, como el que puso sobre las Tablas los diez Mandamientos. Reune expresiones vigorosas con ciencia y consejo; en todos los países son recordadas sus palabras. Su palabra es una llama, y sus escritos están llenos de fuerza; como joyas de oro versifica en los poemas. Descubre temas ocultos y secretos, que son probados como el oro en los crisoles. Suelta lo atado, junta lo disperso, derriba lo inexpugnable y abre lo cerrado.

Llama la atención la dependencia de Dunaš ben Labrat que puede observarse en el poema. No sólo imita el metro —*arok*— y la rima en *-im* del famoso panegírico de honor de Ḥasday ben Šaprut y del poema didáctico que sirve de introducción a las *Tēšubot* contra Mēnaḥem<sup>14</sup> —cosa ya señalada por el Dr. Allony—, sino que son también muy numerosas las expresiones, palabras e ideas que ha to-

<sup>14</sup> Véase mi edición crítica y traducción de las *Tēšubot de Dunaš ben Labrat* (Granada 1980) pp. 1-15.

mado Ibn Gabirol literalmente de esos dos poemas de Dunaš:

- v. 1: hoḳmah... 'ormah = Dunaš, Panegirico a Ḥasday (P) v. 1.  
 v. 10: iê-dore ha-dorim = Dunaš, Poema didáctico introductorio (I) v. 15.  
 v. 17: 'el šadday...day = I v. 46.  
 v. 18: qoṣ...lê-ragle: cf. I v. 39.  
 v. 20: wê-gillah nistarim: cf. I v. 70.  
 v. 27: u-mispad tamrurim = I v. 107.  
 v. 39 s.: poemas en lugar de presentes u ofrendas ('eškarim) = I v. 14.  
 v. 41: ha-yoreh ḥānito: cf. I v. 2.  
 v. 42: 'ale kol ha-morim = I v. 3.  
 v. 43: tušiyah...nimharim = I v. 10.  
 v. 44: mēle'im wa-ḥēserim = I v. 11.  
 v. 44 s.: badaq...wê-ḥošib...qēmušot u-fētuḥot: cf. I v. 5.  
 v. 48: kē-zahab ba-kurim = P v. 3.  
 v. 49: wê-hittir ne'sarim = I v. 19.  
 v. 49: u-fataḥ nisgarim: cf. P v. 41.

No se trata de un plagio, pero sí de una imitación plenamente consciente, que resulta más llamativa en los versos de encomio, en los que reproduce mayor número de expresiones tomadas de Dunaš. Este hecho confirma en mi opinión plenamente la afirmación del Dr. Allony de que Šelomoh ibn Gabirol comenzó a componer poesía leyendo y aprendiendo de memoria a Dunaš<sup>15</sup>. Su aprecio auténtico por el «maestro», el «clásico», al que no había llegado a conocer personalmente, queda fuera de toda duda. Este dato nos servirá también para entender en toda su dimensión otro poema de Ibn Gabirol escrito también en torno a la misma fecha: *Šemu'el met bēno Labraṭ*<sup>16</sup>. Esta es su traducción:

- Šemu'el, murió Ben Labraṭ, y tú te levantaste sobre su pedestal.  
 Mucho languidecíamos por él, pero tú ocupas su lugar.  
 Si estuviera vivo le cogeríamos y perforaríamos para ti su oreja.  
 ¿Acaso del árbol que prohibió el Señor entre los árboles de su Edén  
 5 llenas tu vientre de ciencia y te deleitas con su mejor grosura,  
 pues te muestras inteligente diciendo «Dios poderoso y celoso»?  
 Hemos leído ese poema tuyo que anida entre las Pléyades y la Osa,  
 colocando a su izquierda a Mēnaḥem y a Abún a su derecha.  
 ¡Qué enérgico y qué terrible es por sus palabras y su contenido!

15 *Loc. cit.*, p. 13.

16 Br.-Schirmann, p. 65 s.

10 Llevados del amor lo hemos enviado por manos de careos a la tierra de No'.

Al bebedor se lo dimos para que se alegre junto con su copa.

Al héroe y al guerrero se lo hemos escrito en el escudo.

¡Ay del poema que ha caído sin esperanza de rescate

en manos de un hombre que habla viento, y el solano llena su vientre,

15 pues todo hueso vuelve a su hueso, y toda especie torna a su especie!

La interpretación de este poema ha dado lugar a opiniones muy diversas. A. Geiger<sup>17</sup> lo entendió como una dura sátira contra Šěmu'el ha-Nagid, «die schärfste Persiflage», una venganza contra el noble de Granada; la comparación con Dunaš, Měnašem y Abún no sería sino un rasgo irónico más, dado que en su opinión estos viejos poetas no gozarían ya de ningún prestigio en esta época.

H. Brody<sup>18</sup> vería claramente la ocasión en que fuera escrito el poema: las palabras del v.6 son el comienzo del primer poema bélico escrito por Šěmu'el sobre la guerra con las tropas de Almería. La comparación con los tres poetas clásicos del momento y, sobre todo con Dunaš, no es una mofa, sino la mejor alabanza, y los versos siguientes no tendrían tampoco tono de burla, sino de aprecio. Sin embargo, Brody piensa que los tres últimos versos serían más bien un poema independiente, sin relación con el anterior, pero que por tener la misma rima y metro habría llegado a fusionarse indebidamente con él.

D. Kaufmann<sup>19</sup> acepta la interpretación de Brody como esclarecedora, y opina que Ibn Gabirol expresaría con este poema su dependencia y seguimiento personal respecto a Šěmu'el. Las palabras *u-ben gibbor* en el v.12 aludirían al origen del nombre del poeta, Ibn Gabirol. Aceptando la sugerencia de Brody, elimina en su traducción los tres versos finales.

Aunque la interpretación positiva del poema es la más aceptada en nuestro días, todavía se encuentran opiniones como la de Bargebuhr<sup>20</sup>, para quien se trata de una «Parodie» del poema de Šěmu'el. El primer verso ya resulta

17 *Salomo Gabirol und seine Dichtungen* (Leipzig 1867) p. 77.

18 *MGWJ*, 43 (1899) 304 ss.

19 *MGWJ*, 43 (1899) 307 ss.

20 *Solomo ibn Gabirol*, pp. 385 ss.

para él cómicamente ambiguo, puesto que la sintaxis permite dudar de si el muerto no es el mismo Šěmu'el, lo que sin duda provocaría la risa de sus enemigos de Zaragoza; por otra parte, para Bargebuhh, no es un gran cumplido saludar al Nagid como un Dunaš redivivo. Ve además ironía y mofa tanto en el trato que se hace de las palabras iniciales del poema de Šěmu'el, como en los versos siguientes, y sobre todo en la culminación de los tres versos finales, claro reflejo del odio manifiesto de Ibn Gabirol.

El Dr. Yarden, que no comparte la interpretación satírica del poema, sino que lo considera un poema de alabanza <sup>21</sup>, separa los tres últimos versos, convirtiéndolos en poema independiente <sup>22</sup>.

En mi opinión, resulta preferible la explicación de Schirmann <sup>23</sup>, quien considera los quince versos como un único poema de elogio a Šěmu'el. Creo que todos los detalles del poema pueden ser interpretados en tal sentido, y que la coherencia de esta interpretación es absoluta. La actitud de veneración y profunda estima que Ibn Gabirol siente por Dunaš ha quedado de manifiesto en nuestro estudio de *Tēhillat ha-ḥokmah*, por lo que no puede pensarse en mejor elogio en boca del joven Ibn Gabirol que la afirmación de que Šěmu'el ha venido a ocupar el hueco que dejara el gran Dunaš (vv.1-2), y que éste, en caso de vivir, sería su esclavo (v.3). No hay motivos para entender en sentido irónico la alabanza al poema que Šěmu'el escribiera tras la derrota de Zuhayr, en 1038 (vv. 4-12); por el contrario, las palabras de Šelomoh están llenas de franca admiración. Poner el poema a la altura de los de Mēnaḥem y Abún (como en *'azay bi-s'if ḥalom*, v.11, donde también menciona a Dunaš), es lo mejor que se puede decir de sus cualidades <sup>24</sup>. Finalmente, los vv. 13-15 pueden servir perfectamente de contrapunto y contraste, contribuyendo a encomiar el poema de Šěmu'el al poner de relieve el caso contrario: la

21 *Šire ha-ḥol*, pp. 17 s.

22 *Ibid.*, p. 267.

23 *Knesset*, 10 (1946) 244 ss.; *Ha-širah ha-'ibrit bi-Sfarad...* I, p. 204; *Šire ha-ḥol*, p. 65 s.

24 Los vv. 10-12 aluden a los vv. 146, 140 y 149 del poema de Šěmu'el. Véase en la edición de Yarden antes mencionada (*Divan Shmuel Hanagid*) p. 14.

suerte del poema escrito por un poetaastro. El Nagid sería para el Ibn Gabirol de dieciseis años lo más opuesto a esta imagen.

De la misma época, y con mención expresa a los dieciseis años del autor, es otro largo poema de alabanza que según opinión generalizada puede estar también dirigido a Šěmu'el ha-Nagid, aunque no se le menciona explícitamente. El poema, *Tēhillat 'el*<sup>25</sup>, comienza por una alabanza a Dios (vv.1-5), seguida de una lamentación por el pueblo en el destierro, y en concreto por los deportados de Sefarad (vv.6-23). El encomio propiamente dicho empieza en el v. 24, para concluir en los vv. 83-95 con un elogio de su propia poesía y dominio de la lengua, según es frecuente en la época. El panegirico destaca de modo especial la actividad del encomiado en el terreno de las decisiones halákicas, sus *tēšubot*, su papel como juez y maestro de la comunidad, y, en general, su gran sabiduría. No cabe duda que todo esto podría incluirse en un poema de alabanza al Nagid, y que hay incluso una referencia significativa al Gaón Hay (v. 53), que muere por estos años y de quien Šěmu'el se consideraría sucesor espiritual, pero todo ello pudo también escribirse en honor de cualquier otro gran rabino cuyo nombre no podríamos siquiera aventurar. En caso de estar dirigido a Šěmu'el, resultaría llamativo que no se mencionen entre sus méritos las dotes de poeta y filólogo a los que tanto valor se da en *Tēhillat ha-ḥokmah*. Se compara además al alabado con Josué (vv.73 ss.), cuando la equiparación más frecuente del Nagid (aunque no la única) es con su homónimo el profeta Samuel. Por todo ello no considero suficiente probado que el poema sea en honor del Nagid. En cualquier caso, ésta es su traducción:

La alabanza de Dios a la cabeza de todas las alabanzas, celebrando sus grandes misericordias.

El es excelso y encumbrado sobre el cielo, y ha establecido límites entre El y nosotros.

Su diestra exalta sobremanera sus maravillas, que superan todas las proezas.

Ella sostiene la tierra sobre la nada, y deseca con su fuerza los abismos.

25 Br.-Schirmann, pp. 45 ss.

- 5 Ella despierta y redime a los que duermen en su destierro, y acelera la liberación  
a la oveja desterrada, privada de hijos y desconsolada, más sin hijos que ninguna,  
que va errante del alivio al lamento, en duelo lo mismo que sus hijas.  
Lleva hoy unos mil años de destierro, y son ya casi dos mil doblados.  
Con toda su fuerza la han devorado los enemigos, y todavía hacen callar al resto de los desposeídos.
- 10 Con vigor le han destrozado los huesos los fuertes, por culpa de su fuerza, pues está enferma.  
Se ha visto de mano en mano rechazada y humillada, en abismos y resbaladeros tenebrosos;  
en las cuerdas de la indigencia se encuentra atrapada la desgraciada, con sus piernas encadenadas.  
Tú que sacudes el yugo, quiebra el yugo de su cerviz y doblega con fuerza las perchas.  
Págaie su remuneración por su destierro, dale lo que merece, Tú que recompensas los méritos.
- 15 Reconstruye de sus ruinas fortalezas, levanta de sus quebrantos a las caídas,  
da marido a sus hijas abandonadas que fueran desposadas con sus enemigos;  
a los deportados de la ciudad voluptuosa, alégrales con vestidos lujosos:  
fueron deportados a la tierra de Sēfarad, llegaron y les alcanzaron maldiciones;  
soportaron la carga porque Tú lo habías decretado, aguantando hasta no poder más;
- 20 hambrientos, sedientos por falta de agua, como ciervas carentes de fuerza;  
si no hubiera poseído un torrente de fe, tomando decisiones el resto de Jacob,  
se les habría estirpado la raíz de la inteligencia, y se habrían secado los tamariscos plantados;  
habrían sido las cosas prohibidas lo mismo que las libres, las admitidas lo mismo que las vetadas.  
El levantó los cimientos de las leyes religiosas y alzó de nuevo sus ruinas,
- 25 y para nosotros, pueblo de Yēšurun en las tinieblas, salieron pronto las luces de las oscuridades;  
con el que juzga juicios rectos marcha su rectitud, y la justicia para investigar también las obras;  
él dicta sentencia en el juicio que se debe fallar, de acuerdo con su equidad, sin iniquidad ni falacias;  
delibera en él con cuidado aunque se vea obligado a apresurarse,  
conforme al consejo de los ancianos del Sanedrín.

- Su juicio, sin error, es dulce, como el camino cuyas piedras han sido aplanadas.
- 30 Las cosas ligeras trata igual que las graves, y ve las graves como ligeras;  
mas si son juzgados ante él los litigantes, y uno de ellos ha perpetrado malas acciones,  
absuelve al uno aunque al otro condene, sin tener consideración con los ilustres.  
Saca a la luz todo derecho por su justicia; sus sentencias y sus caminos son justos.  
En lugar del juramento establece la conciliación, y de acuerdo con ella falla en vez de los que sentenciaban con anatemas.
- 35 Descubre los enigmas de las cosas perdidas; a los que han defraudado les hace devolver lo robado;  
dispone que el prestamista restituya al hombre pobre antes de ponerse el sol sus ropas dejadas en prenda.  
Viste a los desnudos de inteligencia, y los descalzos gracias a él se ven calzados.  
Abre a los sabios los arcanos; ¿quién podrá abrir las puertas que él deja cerradas?  
En una época en la que no hay sacrificios resulta preferible para Dios a las inmolaciones, ofrendas y holocaustos.
- 40 ¿No es cierto que brilla por encima de la justicia y la norma? ¿Acaso le agradarán los terneros o terneras?  
Verdaderamente, por él son borrados nuestros pecados, y las faltas de los que tratan de agraderle son perdonadas.  
Todas las ciencias ante su sabiduría se ven abandonadas, y quedan despojadas de sus dueños.  
Sus respuestas son leídas en Babel, difundidas entre los jefes de las comunidades,  
en la asamblea de los jefes de Nēhardea y Sura, las grandes ciudades de justicia;
- 45 las han encumbrado por encima de todas las respuestas, y con oro las escriben en los rollos,  
diciendo: «Han descubierto los hombres de Sēfarad las maravillas de los conocimientos encerrados;  
han visto la verdad que conocen en su mayor parte, mientras nosotros vemos cosas ficticias;  
en comparación con ellos vestimos andrajos, mientras ellos visten los mejores vestidos;  
tienen arrogancia de leones, y en comparación con ellos somos nosotros ovejas;
- 50 sarmientos de sabiduría cosechan ellos sin que quede rebusco, mientras nosotros cosechamos espigas secas;  
los ojos de sus ciegos y necios se han abierto gracias a ellos, mientras nuestros oídos zumban.  
A causa del maestro se acrecientan sus alegrías, su gozo y su regocijo al proclamar las alabanzas;

- es como si Rav Hay no hubiera existido antes que él, o fuera demasiado pequeño como para responderle con palabras;  
 sus designios sobrepasan a todos los demás, y las habilidades de todos los hombres se pierden,
- 55 así como los grandes conocimientos de los guardianes de la ciencia, que él enseña como suele hacerse a los destetados;  
 el rostro del maestro nos enseñó los pasajes indecorosos, y nos proporcionó el temor necesario;  
 llenó las almas secas hasta que estuvieron inmersas en las aguas de la inteligencia,  
 en aguas en cuyas olas nadie puede nadar, y si alguien se arroja encontrará al final los abismos.  
 Su sabiduría es más amplia que la tierra, y si ésta tiene límite, aquélla no tiene fronteras;
- 60 descortezas las cortezas de sus maravillas, como aquél que descortezó las varas para encelar con ellas.  
 Da a luz sus conocimientos sin dolor, sin dificultades, temores ni pavores;  
 siempre son renovados y juveniles, aunque estén viejos y gastados; para los sedientos y fatigados, extenuados de hambre, son como pasas de higos secos.  
 Los sabios poseen los conocimientos de las cosas patentes, mas él conoce lo oculto y lo revelado.
- 65 A causa de eso dan gritos de alegría sus amigos y sus discípulos, con sus lenguas exultantes.  
 todas las lenguas profieren gritos de júbilo, y en su corazón hay abundantes caminos para su maestro.  
 El recomienda prender la lámpara a sus mujeres, y presentar las ofrendas y las tortas.  
 Sus preceptos, leyes y decretos son rectos, derechos como llanuras; sus correcciones son diademas para las cabezas, como coronas sobre la nuca de las desposadas;
- 70 resultan a nuestros ojos como doncellas, mientras que las nuestras, lo mismo que nosotros, parecen casadas;  
 son salud para los músculos de sus desfallecidos, para las úlceras, curación y alivio.  
 Para los que andan a tientas son como luminarias, como lámparas encendidas en las tinieblas.  
 Desde los días del padre de mi padre, el ángel de las súplicas, y del discípulo del Maestro que hizo poseer la heredad, en verdad no ha surgido en Israel otro como él, fuera del varón del collado de 'Aralot,
- 75 que circunció los corazones incircuncisos e instruyó a las almas necias,  
 desgarró cuanto cierra el corazón de los necios, y sus almas horadadas huecas;  
 todo misterio, todo lo incógnito y velado, ha quedado descubierto y es discernido por las inteligencias.

- Es único y no hay otro que se compare; su alma está entre ellos  
 como un rey con sus soldados;  
 es obra más preciosa que la inteligencia, más noble que los más  
 revestidos de nobleza;
- 80 es rápida reflexionando, y cualquier otra diligente parecerá pe-  
 rezosa;  
 por eso, en comparación con su gloria, es cosa fácil y pequeña  
 recoger alabanzas y reunir encomios;  
 y aunque esponga yo un poco de su gloria, faltará un balde del  
 Nilo o una gota de los canales.  
 Al ver yo el brillo del poema y su esplendor, prepararé caminos hacia  
 su morada;  
 lo he adornado con joyas de bedelio, anudándole coronas de ala-  
 banzas;
- 85 mis palabras son dichos puros, pesados con la balanza y el metro  
 del poema;  
 encontré llenas de fuerza como abandonadas, y descubrí sentencias  
 en mi pensamiento.  
 Los que conocen la lengua escogida, y cuantos se atreven a hablar  
 con pureza de palabra,  
 estaban temblorosos y no se sentían con fuerzas, ni eran capaces  
 de darme vigor.  
 Mas yo he llegado a dominar la lengua hebrea, y las durezas de  
 sus dificultades resultan poca cosa para mí;
- 90 he hecho caminos para sus dispersos, así como zanjas para sus  
 encarcelados;  
 y si el perturbador me turba, yo le perturbaré, como el Tigris y  
 el Eufrates, con alborotos.  
 Mis piernas se mueven por ella como las patas de los antilopes;  
 sus piernas, como patas de hormigas;  
 su polvareda le tapa y le cubre, y no puede andar con calzado;  
 sus leonas son para mí como corderas, y caen muertas a mi señal.
- 95 No te asombres de unos versos preciosos, asómbrate de los ocho  
 doblados.

## 2. OTROS POEMAS DE ALABANZA Y AMISTAD

Si la fecha de los tres poemas comentados puede fijarse con bastantes garantías, no ocurre lo mismo con los restantes poemas de Ibn Gabirol dedicados al Nagid. Podemos hablar únicamente de dos grupos de poemas: uno que refleja una etapa probablemente larga y positiva de amistad, y otro que es testimonio de una crisis notable entre los dos. Al tratar ahora primero del grupo de poemas positivos, de alabanza, no tratamos de prejuzgar que todos ellos

fueran escritos con anterioridad a la crisis. Ni siquiera sabemos cuándo tuvo lugar ésta, ni si después de superar el bache las relaciones fueron de nuevo amistosas o quedó algún tipo de resquemor.

En este primer grupo de poemas, el tono de alabanza, sin sombras, nos acerca más a los poemas de juventud que acabamos de estudiar. Podría pensarse incluso que el mutuo aprecio y la intimidad amistosa entre los dos personajes han ido aumentando con el paso del tiempo. Ibn Gabirol no se limita ya a la alabanza más o menos formal del maestro, protector y poeta, sino que emplea expresiones como «amigo de mi alma» que apuntan a una relación de distinto orden. Veamos estos poemas:

*Mi zot kēmo-šahar*<sup>26</sup>

¿Quién es aquélla que como la aurora se levanta y asoma? Brilla como el sol, pura y hermosísima,

llena de gloria como una princesa, tierna, delicada; su perfume es como el de la mirra quemada y los sahumeros;

su mejilla es como una rosa enrojecida de sangre; veo en ella hechizos sin que sea hechicera.

Se adorna con joyas de oro y perlas, está cubierta de valiosos zafiros.

- 5 Como luna creciente es su diadema sobre su cabeza, toda ella de ónice y jaspe.

Al mostrárseme ella desde lejos, pensé que era una paloma que saltaba y revoloteaba sobre el campo.

Corri hacia ella cuando la vi; al verme ella ocultó su cara.

—«¿A dónde te diriges, a dónde? El día ha declinado mucho, y mira el mundo, a no ser por tu luz, en tinieblas».

Movió ella sus labios para responderme, como si vertiera y dejara correr miel por ellos:

- 10 —«Subo a ver a Samuel el vidente, para dar vueltas rodeando su casa».

Le respondí entonces: —«No vayas, no, pues no podrás verle mientras vivas,

ya que ha muerto y bajado al šé'ol, de tanto afecto, por su amor hacia ti se ha consumido y ha perecido.

Dirígete a ese Šēmu'el que ha surgido en nuestra tierra como surgió aquél en Ramah y Mišpah.

El ha escudriñado la inteligencia, entendiendo el secreto de sus misterios; a la que estaba desterrada y dispersa ha sabido recoger;

<sup>26</sup> Br.-Schirmann, pp. 98.

- 15 ha tomado sus despojos y los ha depositado en sus tesoros, poniendo su confianza en las alhajas de oro y plata de aquélla».
- Amado mio, amigo de mi alma, tú eres bálsamo del dolor, y para toda enfermedad eres cura y medicina.
- Mucho te amo, no tiene fin mi amor por ti. Aquí me tienes, examíname y purifica con esto mi corazón.
- Por mi amor hacia ti, mi poema te alaba, con muchas palabras claras, sin balbucesos.
- Ante él tiemblan todos los maestros de la poesía, y hasta se cubren todos de rubor y vergüenza.

Se trata de un poema bien conocido, especialmente ágil y bello. Los doce primeros versos presentan una misteriosa figura femenina en la que Bargebuhr<sup>27</sup> ve una posible musa de Ibn Gabirol o del pueblo judío, con paralelos en los proemios árabes y clásicos. El lenguaje de Ibn Gabirol, que sigue a veces literalmente el Cantar parece más bien presentar en forma alegórica bien a la comunidad de Israel, como dice Schirmann<sup>28</sup>, o bien a la sabiduría, meta de las aspiraciones interiores de nuestro poeta. En los versos 13-15, todavía en diálogo con la figura femenina, se pasa al elogio del Nagid, el nuevo Samuel, dedicado plenamente a la búsqueda de la sabiduría. Los versos 16-17 se salen del esquema del panegírico para reflejar más bien el tono del poema de amistad, hablando directamente al amigo íntimo. Finalmente, los dos últimos versos son un elogio del poema mismo.

*Šēmu'el at kē-ramati*<sup>29</sup>

Šēmu'el, tú eres como el de Ramah, una reproducción del de Efraim.  
 Tú iluminas mi tiniebla y alumbras mi oscuridad.  
 Dame gusto, amigo de mi alma, y haz lo que te pido,  
 y no sigas tirando de mi corazón, para que no vea yo más mi desventura.

Un poema muy breve, que recoge ideas y expresiones muy próximas al anterior, y que puede considerarse igualmente como un poema de amistad. Las relaciones entre ambos personajes parecen atravesar un excelente momento.

<sup>27</sup> *Op. cit.*, p. 408.

<sup>28</sup> *Ha-širah*, I, p. 205.

<sup>29</sup> Br.-Schirmann, p. 155.

*Hēyeh 'ed 'al dēborah* <sup>30</sup>

Sé testigo contra la abeja, Dios de verdad, que no ha guardado las alianzas

que entre ella y yo habían sido juradas, según la norma de Moisés e Israel pactadas.

Ella ha arrastrado mi corazón desde mi juventud con el hilo del amor, y ahora con cuerdas.

Hombres justos, hacedme juicios contra ella, porque ha quebrantado normas y preceptos.

- 5 Está desdeñosa ante mí, deshaciendo los pactos con sus ojos, y huele a mirra, como si le quemaran incienso los hijos de Levi en braseros y pebeteros,

como el mejor de mis amigos, el primero de los levitas que sirven a los que comen la ofrenda de flor de harina.

Es Levi, como el sumo sacerdote entre sus hermanos, como el que hirió a los que pisaban tinos y lagares;

él levanta a los caídos del pueblo santo, y arrasa las bases y fundamentos de los montes.

- 10 Abre lo cerrado de la Ley de Dios y se asemeja <sup>31</sup> a Jeremías de 'Anatot.

Es fuente de vida para los sedientos, manantial de salvación divina y vida de los mortales,

muralla de Dios para su pueblo contra los que le amenazan; todos sus enemigos son como campos arrasados.

El poema del que le alaba descubre y ensalza su clemencia, y es señal y signo sobre él.

Con oro será escrito en los libros, como las tablas grabadas por el dedo de Dios.

No es totalmente seguro, pero sí muy probable que ese «primero de los levitas» sea Šēmu'el ha-Nagid. Se trata de un panegírico con un prólogo tomado del género amoroso (vv.1-6), y una transición artificiosa que da paso a una alabanza cálida (vv.7-12) que termina de nuevo con un elogio de los propios versos (vv. 13-14). El personaje a quien va dirigido el encomio destaca por su carácter levítico, su papel de intérprete de la Ley y de protector del pueblo judío, notas todas que corresponden plenamente a la persona del Nagid, y que hemos encontrado en otros poemas anteriores dirigidos más claramente a su alabanza.

<sup>30</sup> Br.-Schirmann, p. 151.

<sup>31</sup> Pienso que puede haber una errata en la edición, que lee *ramah*, en lugar de *damah*; en todo caso, he traducido de acuerdo con esta suposición.

*Něsi' 'ummo* <sup>32</sup>

Príncipe de su nación, Nagid de su pueblo, ungido suyo, liberador  
con el que el Señor le apoya;

la diadema, la ayuda, la fuerza y el vigor corresponden al que es  
torre de todos sus consagrados,

león y bálsamo, furor y remedio, con un camino como extraño  
que dispone en una y otra dirección.

Lee el escrito del que anhela y suspira; al escribirlo lo mezcló con  
sus lágrimas.

- 5 Con lágrimas de sus mejillas y tinta lo mezcló, sin poder ver lo  
que hay en él.

Ha sido enviado por mano oscura y humilde, a la que oscurecen  
el despojo y el desdén,

machacada en tribunales y selvas, ultrajada, aunque llore cada  
vez más.

Ha venido huyendo hacia mí, y se me ha ligado con cuerdas; el  
Señor lo ha dirigido contra mí a causa de mis malas obras,  
como el que se está hundiendo y se agarra a un ahogado, o como  
el ciego tirado por otro ciego.

- 10 Señor mío, tiende hacia mí tu diestra y su corazón, ciñete de celo  
y vela para socorrerle.

Que tengas paz, señor de mi alma, por siempre, príncipe de su  
nación, Nagid de su pueblo, ungido suyo.

El apelativo «Nagid», repetido dos veces en el poema, apenas deja dudas sobre el destinatario. Sin embargo, se trata de un escrito ocasional, y que tiene en consecuencia un carácter especial. Es una especie de carta de recomendación en favor de una persona poco favorecida por la suerte que ha acudido a Šelomoh para que actúe como introductor suyo ante Šěmu'el. Aunque el tono de alabanza resulte más formal y menos íntimo que en los poemas anteriores, es sin duda un testimonio de las buenas relaciones que reinan entre ambos personajes en un momento que no podemos precisar con mayor detalle.

### 3. LA CRISIS

No sabemos exactamente lo que ocurrió ni cuándo tuvo lugar, pero en un momento determinado las relaciones entre estos dos personajes sufren una crisis profunda de la que queda constancia al menos en dos poemas de Ibn Ga-

<sup>32</sup> Br.-Schirmann, p. 178.

birol bastante conocidos. Mošeh ibn 'Ezra' sería el primero en aludir a los problemas surgidos entre ambos<sup>33</sup>, recogiendo el último verso del poema *Šefat mizraq* como un caso de «transición bella de la descripción de la noche oscura y la nube fría a la injuria poética».

Se trata en efecto de un poema báquico que en sus versos finales toma también motivos típicos de las descripciones poéticas de la naturaleza, y alude en concreto a los efectos del rayo. De forma inesperada, la frialdad de las aguas de la tormenta se compara en el último verso con la nieve del monte Šenir y con la poesía de «Šëmu'el el qëhatí». Pocas dudas pueden quedar de que con este nombre se alude directamente al Nagid; sin embargo, el famoso *diwan* del ms. Schocken 37 lee «Šëlomoh» en lugar de «Šëmu'el», y el Dr. Yarden, al escoger esa lectura, interpreta que se trataría de un poeta de la época no conocido por otras fuentes<sup>34</sup>; pero la evidencia documental y el testimonio de Mošeh ibn 'Ezra' abogan en favor de la lectura «Šëmu'el», que es la adoptada por Schirmann y la gran mayoría de los editores. ¿Hasta dónde llega en Ibn Gabirol la intención de herir al que hasta ahora parece haber sido su amigo y protector? Si miramos ese último verso sin prejuicios, pero con una cierta benevolencia, cabe ver en él una cierta ambigüedad: el frío/frescor de las aguas/poesía puede ser desde luego un gran defecto directamente denunciado, pero podría ser también un elogio: «refrescante» en un día de calor. El verso tiene, desde luego, más de una lectura. Si esa ambigüedad fue pretendida, es algo que difícilmente llegaremos a saber; pero el mismo Ibn Gabirol se apoyaría en ella en su poema de rectificación, no sintiéndose obligado a una clara confesión de culpa. En todo caso, las relaciones entre los dos poetas no podrían seguir siendo las mismas después de este poema. He aquí su traducción:

33 *Op. cit.*, 144b.

34 *Op. cit.*, p. 354.

*Šefat mizraq*<sup>35</sup>

El labio de la copa besa mi labio, como el sol que brilla en la mano de mi amigo.

En las aguas de las cepas arde un fuego que me devora sin consumir mi vestido.

No ha visto todavía el ojo algo parecido al cristal que haga un hombre a mi imagen.

Su mosto me habla sin ruido: «Detente, antes de que te aterre mi majestad.

5 ¿Cómo vas a comparar el sol con mi luz, si yo le aventajo cuando salgo?

pues su cuerpo está desnudo, mientras que el zafiro y el ónice son mi vestidura.

Y ¿cómo vas a comparar mi efecto elogiado con quien ha robado algo de mis encantos?».

Lo bebemos mientras el rayo salta desterrando las tinieblas de mi morada;

esparce por ella crisólitos y ónice, desparramado mi sueño por sus rincones;

10 se enorgullece de tener boca de oro por la palabra que recoge cadenas de oro en mi casa;

sus aguas son como la nieve del Šénir, o como la poesía de Šěmu'el el qēhatí».

El poema provocó sin duda una fuerte tensión, aunque no sabemos cuál fue exactamente la reacción del Nagid. Tampoco sabemos si tiene relación con ese mismo momento de problemas serios entre ambos el siguiente breve poema de Ibn Gabirol en cuyo encabezamiento se señala claramente que va dirigido a Šěmu'el ha-Nagid, y que es también testimonio de un momento especialmente delicado:

*'Emor lē-šar*<sup>36</sup>

Dí al príncipe encumbrado y poderoso, de cuyas proezas se habla por el mundo:

«En ti confiaba mi corazón, y no recibió ayuda, sino que se avergonzó de haber esperado y aguardado,

como la hija de un noble cuando abre la puerta a su amado, y él vuelve la espalda y pasa de largo.

Aunque coincide en la actitud de claro distanciamiento del Nagid, no podemos decir si se escribió antes o después

35 Br.-Schirmann, p. 156.

36 Br.-Schirmann, p. 14.

del poema anterior, o si refleja tal vez el enfriamiento definitivo de la amistad de los dos ilustres personajes.

En todo caso, tras el poema *Šēfat mizraq*, las relaciones entre los dos poetas habían llegado a un alto grado de tensión. Como señala Ibn 'Ezra', la única salida que le quedaba a Ibn Gabirol era excusarse<sup>37</sup>, lo que trataría de hacer en un nuevo poema, *Qum ha-zēman*, si bien en opinión del mismo crítico, Šelomoh se dejaría llevar en él de la hipocresía y el servilismo. H. Brody descubrió este poema en un fragmento de la Genizah<sup>38</sup>, dándole el calificativo de «Entschuldigungsgedicht», «poema de disculpa», aunque señalando al mismo tiempo que en lugar de reflejarse en él la actitud humilde y contrita del que se acerca al Nagid reconociendo su culpa y pidiendo perdón, se ve más bien al poeta con la cabeza erguida, consciente de su inocencia y atribuyendo todo a los calumniadores<sup>39</sup>. Según Brody no cabe pensar sino que para Ibn Gabirol la alusión a la frialdad de la poesía del Nagid no tendría connotación negativa en el contexto, o que lo habría dicho en broma, o referido únicamente a un poema determinado, siendo sus enemigos los que habrían aprovechado la ocasión para sembrar discordias.

Para Bargebuhr no se trata de un poema de disculpa, sino de un «Rechtfertigungsgedicht», un «poema de justificación»<sup>40</sup>, en el que el poeta le ofrece sus servicios, sin capitular ante el poderoso y sin humillarse.

El encabezamiento indica que el poema va dirigido a Šemu'el ha-Nagid, y la relación directa con *Šēfat mizraq* parece también absolutamente clara. Esta es su traducción:

*Qum ha-zēman*<sup>41</sup>

Levanta, oh tiempo, y viste tus adornos, y ata las cintas de tus lunetas.

¿Hasta cuándo te despojarás de tu ornato? ¿Hasta cuándo no vestirás ante nosotros tus túnicas?

Si no tienes coronas para resplandecer, pues profanaron tus coronas valiosas,

37 *Loc. cit.*

38 *MGWJ*, 54 (1910) 321 ss.

39 *Loc. cit.*, p. 330.

40 *Op. cit.*, p. 382.

41 Br.-Schirmann, p. 73 ss.

- toma de Šemu'el los collares de oro para que estén sobre tu cuello.
- 5 Que brille en ti su poesía como tela de lino; alégrate, regocíjate y alarga tus cuerda.
- Ha salido en ti una estrella; triunfa y cabalga, pues viene el que iluminará tus oscuridades.
- Se elevan el ciprés y el pino en la casa de Yiřhar por encima de las matas de tus espinos.
- Te ha brotado un follaje de abundante sombra, retira ante él tus ricinos.
- Te invoca hoy un río caudaloso; apaga con sus aguas tu sed.
- 10 Despierta, corazón mío, ¿por qué duermes? Despierta y pon en pie tus pensamientos.
- Cómo te advertí que no aumentarás la ciencia para que no se hicieran mayores tus penas.
- Deja a un lado tu queja, y no recuerdes hoy ante mí tus tristezas. Prepárate, pues tienes hoy querrela con los hijos de Leví, tus escogidos.
- Inmola ante ellos un macho cabrío expiatorio, quizá se expie con él tu culpa.
- 15 Te ruego, querubín ungido, que me trates benignamente hasta que presente mi causa ante ti.
- ¿Cuál es el misterio de mi error, cuál mi falta para que enciendas contra mí tus iras?
- Escribes un escrito como un litigante, y alargas contra mí tu lengua. Truenas con gran estrépito no justificado, siendo bota ruidosa la tuya.
- No pienses que me han zumbado los oídos al llegar hasta ellos tu arrogancia.
- 20 Si deseara mi alma hacerse odiosa, desgastarían mis aguas tus piedras.
- Mira, escoge lo justo y sabe qué conviene juzgar, pues me agrada tu justicia.
- ¿Por qué disputas conmigo, árbitro de justicia? En verdad alargas contra mí tu aguijón.
- Casi pensaba que eras una torre fuerte, hasta que cayeron sobre mí tus piedras.
- A punto estuve de llamarte cepa extranjera, hasta que se cambiaron en mi favor tus delicias.
- 25 Tiene sed de ti mi alma, pero tú me das de beber para quitar mi sed veneno de tus serpientes.
- Yo siembro fielmente, pero tú pones la primicia de mi cosecha en tu era.
- ¿Qué es esto, señor, qué es esto y a qué se debe que reserves tales cosas a tus hijos:
- corres sin tener yo culpa, y dispones frente a tus castigos a tus fieles;
- te encumbras y me das caza como un leopardo, hasta que terminas conmigo tus flechas?

- 30 Si Dios es quien te ha incitado contra mí, que perciba el incienso según tu deseo.  
 Pero si han sido los hombres, malditos sean, pues me han desterrado de tu presencia.  
 Que destruya Dios a los que dicen mentiras, que siembran sospechas entre nosotros dos,  
 pues han extendido una red al borde del camino, y han hecho arder contra mí tus humos;  
 han intrigado como Šiba' el hijo de Saúl, y hablan falsedad en tus oídos.
- 35 ¿Quién es el que levanta contra ti su mano? ¿Qué mosca corrompe tus aceites?  
 El que levanta contra ti su mano es como el que lo hizo contra los dos hijos de 'Amran, tus jefes.  
 Ciertamente la poesía es cosa vuestra, hijos de Leví, y especialmente tuya entre tus Ḥaḡamonitas.  
 Tu cuerda ha caído en la asamblea de Heman y en la de los hijos de 'Asaf, tus sabios.  
 Si estuvieran los cantores en sus guardias, serían sus príncipes tus lugartenientes.
- 40 Se verá sin hijos el padre de necios que piense arrancar como brote marchito tus pinos.  
 Desenvainaré por ti mi espada y le castigaré; apártate para que no descubras la fuerza de tu vergüenza.  
 Exhalas fuego de brasas y vas sembrando en lugar desértico tus semillas.  
 Te fatigas y no puedes subir hasta él hasta que recojas el viento entre tus puños.  
 Ve que tienes contra él dos testigos, y hasta tres que te son fieles:
- 45 la integridad, la rectitud y el entendimiento; ésta tan sólo es la tribu de tus fieles.  
 Levántate y recúbrete, príncipe, con manto honorífico; mira que mis palabras serán tus campanas.  
 Eleva mi panegírico, que pone un collar anudado a tu garganta; a él solo he levantado como mástil, para levantar en la cima de todos los montes tus mástiles.  
 Levántate, engalánate de altivez y encúmbrate, pues están contigo en tu balanza
- 50 Ḥebrón, 'Uzzi'el y Miša'el, y los restantes hijos de Leví, tus antepasados,  
 los que llevaban el Arca sobre los hombros, los que cuidaban del Templo de tu Señor.  
 Se elevará aún más contigo la gloria de Sēfarad, desde el día en que naciste hasta tu ancianidad.  
 Ensanchará contigo su boca frente a los hijos de Šin'ar, que sacan agua de tus manatales.  
 ¿Por qué te ensalzas, Babel? ¿Por qué te engrías, Šin'ar, de la fortaleza de tus Gaones?

55 Sabe que en nuestra tierra hay un lirio que no se encuentra en las praderas de tu Saron.

Los príncipes de la justicia serán tus testigos, pues han abierto la boca ante tus delicias.

No me estimes porque con gran esperanza presente mi súplica ante ti,

no porque te tema mi corazón, aunque las estrellas del cielo fueran tus tropas.

El Señor esté contigo, y que no esté nunca Satán a tu diestra.

60 Que encuentres en sus ojos favor y buen entendimiento, y puedas ver los hijos de los hijos de tus hijos.

Los vv. 1-9 se dirigen al «tiempo» (mejor que traducir al «Destino» en esta ocasión), y son un claro poema de alabanza formal al Nagid, y muy concretamente a su poesía; en los vv. 1-14 se dirige el poeta a su corazón; a Ibn 'Ezra' le chocaría de modo especial el v. 14: los sacrificios son sólo para Dios, y no para aplacar a Šēmu'el ofendido; la verdad es que puede apreciarse un cierto despecho, quizá un tanto de ironía en esas palabras. En los vv. 15-53 se dirige directamente al Nagid, justificándose de lo que él considera que no ha sido una falta. Šēlomoh no se humilla ni se deja atemorizar (v. 19), y mantiene un tono de reproche contra el protector ahora enfadado (vv. 22-29), y más aún contra quienes han suscitado discordias entre los dos (vv. 31-36). Elogia, eso sí, de nuevo, la poesía del Nagid (vv. 37-39), y se constituye en paladín de sus cualidades (vv. 40-53). Tras la digresión de los vv. 54-55, en los que se formula una pregunta retórica a Babel encomiando al sucesor de los Gaones en Sēfarad, el poeta se dirige de nuevo a Šēmu'el tratando de aplacarle sin rebajarse. El poeta es pues un tira y afloja entre un sentimiento y otro, con la dignidad ofendida de quien se considera injustamente tratado, y la alabanza entremezclada con el reproche. Se alude a un escrito anterior de réplica preparado por el Nagid, pero no sabemos en concreto a qué posible poema o carta se refiere.

¿Qué efecto produciría este poema en el mecenas ofendido? Responder a esa pregunta entra en el terreno de la pura conjetura. De todas formas, es muy probable que tenga relación estrecha con la época inmediatamente pos-

terior este otro breve poema en el que puede apreciarse una mayor distensión:

*Kol ha-zěmanim* <sup>42</sup>

Todas las épocas de antaño tienden sus manos hacia tu tiempo, y le dicen: «gobiérnanos, pues con el héroe levantas tu diestra». Le cubren de gloria y le dicen: «levanta oh tiempo, y viste tus adornos».

Para Ibn Gabirol la cuestión parecía zanjada, y estaba dispuesto a escribir de nuevo panegíricos en honor de Šěmu'el. El tono de amistad más profunda que hemos encontrado anteriormente en otros poemas, no aparece en los poemas de la crisis. Pero nada más podemos decir con mínimas garantías ni sobre la conclusión del problema surgido entre ambos, ni sobre sus relaciones posteriores.

ANGEL SAENZ-BADILLOS  
Universidad de Granada

42 Br.-Schirmann, p. 76.